

* fue la única forma de volver a casa después de tantas idas y vueltas, de tantas plácidas noches de espanto

*

de repente son las seis y todo se derrite en el barrio. tanta pasividad desmorona los tragos que supieron volver, que supieron dejar atrás la demora. mis pies al aire generan plácida situación de intercambio, de discurso sereno. es el momento en que el agua es única animosidad estable.

nunca creí en el pesar de tanto pensamiento, sin embargo sigo en el intento, dejo que nada se aproxime.

aquella alteridad produjo un cambio de distracción, un puente entre dos lados que no existieron. fue el miedo quizás la respuesta a todo, siempre culpable. no, me corrijo. no a la excusa repetida de asistir el llanto.

dónde esta la brújula detrás tanta hipertensión, la adrenalina del momento en que todo fue sucediendo. recuerdo las miradas que culminaron, recuerdo su rostro de tensión alienante. fue la manera de seguir el destino de sus pasos? de escalar nuevas formas sí, sin delicadeza claro manto.

inútil recordar los errores, los aciertos de quién? solamente encuentro en el espacio un aire de imprudencia que en cortesía viene a pedir que me retire, es el sórdido deseo. además, tanta claridad nula fue deshecha en ese instante que el latir cedió el paso a la pausa. eterna continuidad expresa.

quiero dejar el cortejo de tantos complacientes regaños. eso decías al pasar cada mañana.

yo sin crimen ensordecido por las causas, aquí en mi pequeño jardín de mármol y baldosa pregunto: qué hiciste al dejar de actuar? cuál fue la causa inmóvil que llevó al desperdicio de las fauces?

no respondas que ya te escucho en el pasar de los autos-ojalata, en el plástico desmedido, en la tarde augurio de mudar la pena. no respondas porque siempre fueron exactas herramientas la que adornaron el decir de tantx cuerpx relajadx.

dos tardes fueron las que dejamos nuestros recuerdos, la distancia que deshizo el decir, los supuestos desenlaces del deseo. me da gracia saber que te encuentro en el pensamiento de ningún lugar. que suerte de paseo voraz. recuerdo las movidas de equilibrio atroz donde las raciones nos dejaban deambular, recuerdo aquella piedra torpe que supo presentar el barrido del río terrenal; fueron risas que dejaron al pasar su engaño, su almuerzo en gravedad.

dos tardes fueron las que dejamos navegar nuestros pasos que al ver arena supieron bajar. parar la sal y allí reposar. extraño diálogo en cohesión alguna, comprensión ecétera sabías llevar. sólo un batido disposal desprendía todo sueño vacío, dejándolo actuar en retrocesos y mar. caminar luego frenar descansar reparar. juntar el aire después.

cómo se desplazan los sonidos de las motos-ojalata, los pájaros del

barrio y la copa de agua despacio. son las seis de la tarde en la habitación comedor. esperaba cuál día tardío, alguna sospecha, sí algún retrato de paciencia en la sala aérea, pasillo altibo. espero logre recordar que diga no esperes nada, que ahí perdimos.

eso decías decían las perdices pájaros los pasados relatos que de a tanto se llegaban. un día tras la bóveda de agustín desparramando vimos aquel espanto de aves volar desquiciadamente en nuestro alrededor compartido, es la imagen que siento en este patio desarmado lleno de lombrices y esquivarlas de llanto petrificado. fueron buenos esos juegos mientras tanto ahí a un costado todo no tan seguro se recreaban cosas. la continuidad externa no permitía entrar los agujeros del tiempo, falsas mañanas. ahora pienso esa continuidad rebanada en mil pedazos, aún así dispersos en plena gesta.

ir detrás es la nueva parcialidad renaciente. después tanto engaño, después falso.

en un nuevo paseo hemos despertado unificando la distancia que no más nubosidad. deseo, viejo deseo ya no te logro extrañar, extraño que extraño me siento al verme añorar. pienso puede haber sido trágico pero no lo creo, no creo te haya sorprendido. fue el desenlace aquel que tanto buscaste en tus falsas búsquedas. fue la extensa sensación de ir tras la puerta equivocada tanto tiempo hasta cansarlo. hasta agotar la posibilidad y hacerla desengaño.

oigo la señal en tanto divagar. que extraña forma tomaste esta tarde de seis horas pesar. no logro recordar el comienzo más que la copa de agua que viene hasta acá. se vacía en extrema quietud. se queda al regresar.